

[Original]

## Semiosis en el entorno hipertextual

SALETA DE SALVADOR AGRA  
Universidade de Vigo  
España  
✉

**Resumen:** El tejido de la red de redes está formado por una compleja malla sígnica que reenvía, en un transcurso potencialmente ilimitado, un signo a otro signo. Un proceder que recuerda a la descripción de la semiosis, como la acción de los signos, del filósofo norteamericano Charles S. Peirce. Incluso en los propios inicios teóricos del concepto de hipertexto se encuentran ya ecos peirceanos que podrán servir para entender un fenómeno tan actual como la Web y, en particular, su original lenguaje hipertextual. Un lenguaje que ha generado grandes discusiones y que aquí interpretar como una metáfora posible del proceso sígnico Web. De hecho, el hipertexto será, en este sentido, una especie de enciclopedia reticular, en la cual existen innumerables saltos, incalculables «juegos sígnicos» posibilitados por el hipertexto como texto en acción. De manera que se desarrollará una aproximación interpretativa, intentando comprender la realidad sígnica de la Web a la luz de la «semiosis ilimitada». Para lo cual hará uso fundamentalmente del concepto de semiosis, del de interpretante y de la hermenéutica de Umberto Eco, en lo que a su lectura de Peirce se refiere, así como del concepto de hipertexto, acotado a su forma global en la Web, visto como una totalidad, desde sus orígenes más remotos hasta su versión más actual, para poder examinar, entonces, el comportamiento y la vida de los signos en el entorno hipertextual.

**Palabras clave:** Hipertexto – Semiótica – Enciclopedia – Peirce – Web.

[Full Paper]

### **Semiosis in the Hypertextual Environment**

**Summary:** The fabric of the network of networks is formed by a complex signic mesh that forwards, in a potentially unlimited course, a sign to another sign. An operation that brings to mind the description of semiosis, as the action of the signs, of the American philosopher Charles S. Peirce. Even from the very theoretical beginning of the concept of hypertext it is already possible to find peircean echoes that will help to understand a phenomenon as current as the Web and, especially, its original hypertextual language. A language that has generated big discussions and will be interpreted here as a possible metaphor of the signic Web process. In fact, the hypertext will be, in this respect, a kind of crosslinking encyclopedia, in which innumerable jumps incalculable "signic games" exist enabled by the hypertext as text in action. Thus, an interpretive approximation will be developed trying to understand the signic reality of the Web in the light of "unlimited semiosis", using fundamentally the concept of semiosis, of "interpretante" and Umberto Eco's hermeneutics, in regards to his Peirce's reading, as well as the concept of hypertext, restricted to its global form on the Web, seen as a totality, from its more remote origins up to its more current version, to be able to examine, then, the behavior and the life of the signs in the hypertextual environment.

**Keywords:** Hypertext – Semiotics – Encyclopedia – Peirce – Web.

## 1. Una suerte de metáfora

«El hipertexto es quizás la única metáfora que vale para todas las esferas de la realidad donde están en juego las significaciones».  
Pierre Lévy 1993 (2000):36.

El advenimiento de la pantalla del ordenador, el paso del texto impreso al digital, ha entrañado una cantidad ingente de literatura, que ha oscilado sobre sus posibles ventajas y desventajas, su evolución e involución, sobre su innovación y su repetición. En definitiva, simplificando mucho, ha atraído maniqueamente de nuevo a los integrados y a los apocalípticos de la comunicación de masas, los ahora rebautizados como netópicos, descendientes de los tecnofílicos, frente a los tecnodistópicos o neoluditas. Desde estos dos polos, donde indubitablemente caben muchos matices, interpretaciones y posturas, han basculado y se han focalizado la mayoría de lecturas sobre la noción de hipertexto —corazón de la «semiosis Web» (De Salvador Agra 2015)— respecto al texto. Pero ¿son el texto y el hipertexto dos realidades opuestas?

Hoy por hoy, el concepto de hipertexto se encuentra en una difícil tesitura; capaz de referir a un campo tan amplio como confuso. Susceptible, por ende, de ser usado para describir muchas de las innovaciones de la Web y acoger entonces una cierta ambigüedad que lo hace vago y, quizás, inapropiado e impreciso técnicamente para detallar los cambios sufridos por la propia Web, desde sus comienzos hasta hoy en día. Incluso esto ha conducido a una prematura obsolescencia y desuso del término. ¿Estamos asistiendo a la crónica de una muerte anunciada?

Pese a los conflictos terminológicos que, tal vez, nos podrían conducir a proponer otros prefijos (metatexto, transtexto, teletexto, cibertexto, etc.), sea uno u otro, a fin de cuentas, con los neologismos y, en particular, con el «hipertexto» se buscó destacar que algo había cambiado en el concepto de texto. Lo cierto es que ambas realidades, la del texto y la del hipertexto, presentan características diferenciales. Entre algunas de ellas se podría destacar: la digitalización, esto es, el uso del código binario de primer orden que genera

el hipertexto: el texto sobre texto, la multimedialidad<sup>1</sup> o, con las palabras de Echeverría (2004), su estructura polisemiótica (la integración semiótica de diversos tipos de textos, imágenes, vídeos o sonidos) así como su composición. El aspecto del hipertexto muestra una forma esencialmente compuesta por nodos, unidades significativas, entendidas como párrafos o bloques de texto,<sup>2</sup> y por enlaces, también denominados *links* o hiperenlaces, que interconectan los nodos haciendo la red entrecruzada, configurando la tela trenzada de la Web.

Más controvertidas, no obstante, son otras características que se han señalado para diferenciar el texto del hipertexto como pueden ser su estructura no lineal o su hábitat en el soporte de una pantalla de ordenador. Pues aunque el término hipertexto, conforme será seguidamente presentado, nace ligado al ámbito de la ciencia informática, muchas de sus ideas parecen haberse fraguado con anterioridad a la llegada de las tecnologías digitales; sobre todo en el ámbito literario, de la mano de Raymond Queneau y su texto *Cent mille milliards de poèmes*, de las metáforas borguesianas o en la multilinealidad de los recorridos de lectura propuestos por Julio Cortázar en su *Rayuela* móvil.<sup>3</sup> Todos ellos se instalan en un orden abierto, en el que la persona que lee opta entre varios caminos. Ideas que recogen y forjan un sentir sobre el texto impreso ya reclamado con antelación, entre otros, por Charles Baudelaire o por Ludwig

---

<sup>1</sup> Esta particularidad de conjugar en un único medio varias formas de expresión ha llevado a algunos teóricos a establecer una diferencia entre hipertexto e hipermedia (incluyendo en éste las imágenes, los sonidos...). Aquí, al igual que George Landow (2006), no mantendré tal separación al entender que el término «texto», y por extensión «hipertexto», los engloba y, por lo tanto, en tal caso los tomaré como sinónimos. Lo mismo con la palabra «signo» que, como bien recuerda Eco en relación a Peirce, «no hay que olvidar que, para Peirce, signo no es solo una palabra o imagen, sino también una proposición e incluso todo un libro» (Eco 1979 (1981): 52). No hay, por tanto, confrontación entre signo y texto.

<sup>2</sup> George Landow emplea los términos «lexías», en el sentido acuñado por Barthes, y «meseta», tal y como Deleuze y Guattari lo retomaron de Gregory Bateson, para referir a los fragmentos textuales. Así mismo Espen Aarseth decide denominarlos «texton» o «tetrones». Optaré por el concepto de «nodo» que, como tendré ocasión de indicar más adelante, es el vocablo empleado por los defensores de la «red semántica», entre los que se encuentra Quillian. A la vez que quizás también se podría sugerir el término «hipotexto», por seguir con los prefijos de origen griego, señalando lo inferior, es decir, un texto más pequeño, un pedazo de texto, dentro del hipertexto entendido como macrotexto.

<sup>3</sup> Dentro del campo de autores calificados como prehipertextuales se han señalado, con frecuencia —aparte de los mencionados— a Stéphane Mallarmé, Italo Calvino, James Joyce, Marc Saporta, Luís Buñuel o Federico Fellini, entre algunos otros. Incluso Christopher Horrocks recuerda que Levinson situó a Marshall McLuhan como precursor del hipertexto de la Web (Horrocks 2000 (2004):41).

Wittgenstein. El primero, aquejado de la poca flexibilidad de la prosa respecto a la poesía, en el prefacio de 1862 de *Le spleend de Paris*, le escribe a su amigo novelista Arsène Houssaye:

Mi querido amigo, le mando una pequeña obra de la que no cabría decir, sin ser injusto, que no tiene ni pies ni cabeza, ya que, por el contrario, todo en ella hace las veces de pies y de cabeza, alternativa y recíprocamente. Considere, se lo ruego, cuántas admirables ventajas nos reporta esta combinación a todos, a usted, a mí y al lector. Podemos cortar por donde queramos, yo mi ensoñación, usted el manuscrito, el lector su lectura, puesto que no someto la voluntad propia de éste al hilo interminable de una intriga superflua. Quite una vértebra, y los dos pedazos de esta tortuosa fantasía volverán a unirse sin dificultad. Córtela en numerosos fragmentos, y verá que cada uno puede tener existencia propia (Baudelaire (2009):s/p).

El segundo, en el prólogo a las *Philosophische Untersuchungen*, se lamenta por no encontrar formas lingüísticas adecuadas para expresar sus pensamientos, lo que ha llevado a interpretar el siguiente parágrafo del filósofo, escrito en enero de 1945, como otro caso de protohipertextualidad:

He redactado como anotaciones, en breves párrafos, todos esos pensamientos. A veces en largas cadenas sobre el mismo tema, a veces saltando de un dominio a otro en rápido cambio. –Mi intención era desde el comienzo reunir todo esto alguna vez en un libro, de cuya forma me hice diferentes representaciones en diferentes momentos. Pero me parecía esencial que en él los pensamientos debieran progresar de un tema a otro en una secuencia natural y sin fisuras.

Tras varios intentos desafortunados de ensamblar mis resultados en una totalidad semejante, me di cuenta de que eso nunca me saldría bien. Que lo mejor que yo podría escribir siempre se quedaría solo en anotaciones filosóficas; que mis pensamientos desfallecían tan pronto como intentaba obligarlos a proseguir, contra su inclinación natural, en una sola dirección (Wittgenstein [1953] (1988): 11).

Los intentos de ruptura con la linealidad, con el hilo narrativo cronológico de principio y fin, las dificultades de plasmar el discurrir reflexivo, la fragmentación textual, que se hallaban encerrados en estos dos posibles ejemplos, testifican

algunas anomalías, por emplear la terminología de Thomas Kuhn, que hacían presagiar tendencias futuras en la ontología clásica del texto. Así imaginado, a modo de un nuevo paradigma, nace el hipertexto como una posibilidad teórica, en su génesis, para disipar y satisfacer lo que el texto era incapaz de resolver. Un desplazamiento que buscó generar una herramienta más acorde con el dinamismo y el transcurrir propios del pensamiento, quebrantando los límites lógicos de la razón guttemberguiana de lo impreso. Un instrumento que se exhibía como un proceso frente a un producto: el texto. Sin embargo, como todo «modelo teórico», por debajo, pronto albergó singularidades prácticas que vaticinarían algunas de sus insuficiencias.

Desde 1965 —año en el que Theodor Holm Nelson pronuncia y anuncia públicamente la palabra "*hypertext*" en una conferencia titulada "Creativity and the nature of the written world" de la Association for Computing Machinery— hasta la actualidad, el mapa semántico del hipertexto no ha dejado de estar en movimiento. En un sentido estricto del término, su materialización en soporte informático *online* vino de la mano de las ficciones hipertextuales o hiperficciones.<sup>4</sup> Con tramas de series narrativas ilimitadas, una de sus obras pioneras fue la novela *Afternoon* de Michael Joyce<sup>5</sup> publicada en 1990 con el programa *Storyspace*. Una «hiperficción explorativa» elaborada por un solo autor, frente a la autoría múltiple de las «hiperficciones constructivas»<sup>6</sup> (Pajares 1997) que experimentaba, en un nuevo formato, las ideas hipertextuales herederas del postmodernismo y de la teoría crítica literaria, convergencia a la que se ha dedicado, entre otros, George P. Landow. Exceptuando estos dos tipos de literatura y aunque el texto en una pantalla de ordenador permite una mayor flexibilidad, plasticidad y maleabilidad (respecto al tamaño, el color, las notas al pie, la movilidad) poniendo en cuestión, según subraya Ledesma, «la solidez de la escritura y el texto» a favor de una «grafía líquida», empleando la

---

<sup>4</sup> Sería posible así mismo usar un formato en soporte CD-ROM no *online* que permitiría la lectura de este tipo de novelas pero no contemplaría la posibilidad de que el usuario/lector se convirtiera en autor de las mismas, lo que ha llevado a distinguir «hipertextos abiertos», donde el usuario tiene capacidad de intervenir, de «hipertextos cerrados», donde, en cambio, no puede colaborar como escritor del mismo. Una distinción entre abiertos y cerrados que igualmente tendrá su presencia en la Web, en la cual encontraremos espacios acordes con una u otra manera.

<sup>5</sup> Para una comparativa entre esta novela y *Rayuela*, como dos ejemplos de hipertextualidad, ver De Vecchi (2004).

<sup>6</sup> Las hiperficciones colaborativas están en clara sintonía con muchos de los actuales usos de la Web.

expresión de Richard Font, más propia de la pantalla (Ledesma 2004:53), sin embargo, no todo texto en este formato y soporte se ha convertido en hipertexto.

Otro ejemplo clásico de hipertexto, éste en el sentido global que aquí mantendré, ha sido la World Wide Web a la que, desde el inicio, cuando ésta estaba formada fundamentalmente por páginas Webs estáticas —la llamada Web 1.0— se le ha aplicado el término hipertexto, aún sin reunir todas las características ideales del mismo. Y ni siquiera ahora podríamos decir que todos los usos particulares de la Web son hipertextuales. Ni tampoco que el descentramiento y los «saltos» han sido exclusividad de los hipertextos si se piensa en el recurrido caso de lectura de una enciclopedia clásica. Todavía con diferencias claras con una digital, aquella ya permitía experimentar al lector una ojeada no lineal, sin leerla de principio a fin.

Por todo esto, y muy resumidamente, se constató cómo la relación entre los hechos y la teoría no iban necesariamente de la mano, y cómo ello no implicó un reemplazo de un paradigma, el textual, por uno hipertextual. Los espacios compartidos entre ambos mostraron pronto que no necesariamente eran dos realidades contrapuestas, lo cual nos podría llevar a abandonar el término paradigma, si buscamos o pretendemos que se cumplan las condiciones que Kuhn exige, pues imposibilitaría aplicarlo a una realidad de mutación acelerada como la que nos está tocando vivir. En todo caso, esto no rebaja inevitablemente la fertilidad de un concepto como el de hipertexto que nace, de acuerdo a lo dicho, con una clara finalidad, a saber; mostrar un significado nuevo en el texto y con una especificidad diferencial propia: los *links*. Por lo tanto, podríamos pensarlo como una potente metáfora (Lévy 1993, Haraway 1997, Odin 2010) sin que por ello pierda parte de su carga analítica. En este sentido, mi propósito será entender la Web como un hipertexto global<sup>7</sup> y sin atender particularmente a todos sus usos, interpretar este particular hipertexto como una suerte de metáfora. Con todo, nos podríamos preguntar por la razón de hablar de metáfora, o mejor ¿por qué hablar de metáfora y no de concepto? Una sintetizada y concisa respuesta iría encaminada a destacar la importancia

---

<sup>7</sup> Contraria a este uso de «hipertexto global» se muestra Cosenza (2008) quien, en cambio, defiende que la Web sea una red de hipertextos y no un único gran hipertexto. Sin embargo, desde un punto de vista metafórico, como el aquí empleado, no entraría en contradicción con tal definición. Suscribo, por tanto, la también ofrecida por Bettetini, Gasparini y Vittadini de hipertexto, interpretada en clave espacial, «como macrotexto compuesto de microtextos, entre ellos conectados en un mapa-laberinto explorable por el usuario» (1999: xiii-xiv).

de la metáfora como aquello que consigue apuntar, asociar cosas aparentemente distantes, unir dinámicamente, frente a la estaticidad del concepto que al separar limita, creando un afuera y un adentro. De este modo quedaría justificada la hipertextualidad como una metáfora en tanto insiste en la relación y la dinamicidad más que en la separación y la estaticidad.

En todo caso, el hipertexto es una metáfora deudora de otras, tales como las de la intertextualidad, la polifonía de voces y, fundamentalmente, la enciclopedia y el rizoma;<sup>8</sup> como a continuación se presenta, que no simplemente supondrá un cambio de nombre, sino que integrará en su seno, —tal y como recoge el epígrafe de Pierre Lévy que abre este apartado— el «juego de las significaciones», o lo que es lo mismo, la acción de los signos, la semiosis peirceana, en este caso aplicada al espacio de la Web.

## 2. Prolegómenos peirceanos

El lenguaje de las computadoras es, paralelamente a la descripción de Charles S. Peirce del pensamiento, una organización sígnica que trabaja solo con signos: «El pensamiento no es más que un tejido de signos. Los objetos de los que se ocupa el pensamiento son signos» ([1966] *MS* 1.334). Si traigo a colación la recurrida comparación del ordenador con el cerebro, máquina-mente, o viceversa, mente-máquina, tan empleada como símil desde el nacimiento de la cibernética y, con posterioridad, generalizada luego por los teóricos de la inteligencia artificial (AI),<sup>9</sup> se debe precisamente a que los primeros precursores

---

<sup>8</sup> Incluso se podría añadir la metáfora del *bricoleur* de Lévy-Strauss, a la que recurre Sherry Turkle puesto que según ella: «[e]xplorar la red es un proceso de probar una cosa, después otra, de hacer conexiones, de juntar elementos dispares. Es un ejercicio de bricolaje» (Turkle 1995 (1997):79). También recurren al mismo término Silvana Comba y Edgardo Toledo (2004) para tratar de establecer una analogía entre bricolaje y el modo como los usuarios trabajan con la computadora. Incluso se ha relacionado metafóricamente el hipertexto con el funcionar de un caleidoscopio —empleado por Rodríguez de las Heras (1991) y Ryan (2004) quien lo retoma de Janet Murray— y con un «mosaico» (Martí 2004).

<sup>9</sup> Ellos fueron los primeros en situar al computador como un manipulador de signos desde que en 1947 Alan Turing, en su consagrado texto «¿Puede pensar una máquina?», propusiera comprobar la diferencia entre humano y máquina a través de un juego de imitación-simulación (tres participantes: dos personas y una máquina en el que una de esas personas, el interrogador, mediante preguntas escritas debe esclarecer cuál de los otros dos participantes es la máquina. El espacio donde se desarrolla debe estar delimitado por un biombo, por ejemplo, de modo que quien entrevista no pueda ver a los participantes. Ni tampoco escucharlos, ya que el juego se

y fundadores del sistema hipertextual persiguieron simular análogamente el modo de trabajar de la mente. En efecto, si nos remontamos a sus prolegómenos la primera mención especial deberá ser para Vannevar Bush y, más en particular, para su artículo publicado en *The Atlantic Monthly*, en 1945, que llevaba por título justamente "As we may think?". Allí este ingeniero estadounidense plasmó su preocupación por la «enorme montaña de investigaciones científicas que no para de crecer» (Bush 1945 (2001): 21) y por la incapacidad de organización de los medios de almacenamiento de datos de su época, obsoletos y torpes en la ordenación de masas descomunales de información, pues procedían con modelos de indización conforme a un orden donde «[l]a información se encuentra en un único sitio» (*Ibid.*:41). Por este motivo, propuso, en el plano teórico, una especie de máquina que fuese capaz de recorrer toda la información almacenada en microfichas. Algo parecido a una escribanía de uso personal que dio en llamar Memex.

Su idea iba encaminada a crear —ya que no lo llevó nunca a la práctica—<sup>10</sup> un dispositivo que posibilitara recorrer por distintos caminos a través de enlaces; infinitas trayectorias de información dirigidas por el propio usuario quien, a voluntad, podía insertar «un comentario de su propia cosecha, eligiendo entre enlazarlo de manera directa al sendero principal que está creando o hacerlo de manera indirecta, vinculándolo a alguno de los elementos concretos del sendero» (Bush 1945 (2001): 47). Una descripción que vaticina asombrosamente lo que el filósofo Ted Nelson acuñará más tarde con la palabra «hipertexto»:

(...) por «hipertexto» entiendo la escritura no-secuencial —un texto que se bifurca y que permite elecciones al lector, y que es mejor que se lea en una pantalla interactiva. Tal como se conoce popularmente, ésta es una serie de fragmentos de texto conectados por enlaces que ofrecen al lector diferentes itinerarios (Nelson 1981: 0/2).

El original Memex también antecedió al ambicioso proyecto de software Xanadú de Nelson —«el nombre perfecto para un lugar mágico de la memoria literaria» (Nelson 1981:1/30)» con el cual buscaba recrear una enorme biblioteca pública

---

ciñe a la capacidad de la lengua escrita). Este «test de Turing», como así se conoce, pasó a ser considerado el punto de partida de la AI.

<sup>10</sup> Se considera la primera versión de un hipertexto electrónico el sistema de los años sesenta Augment de Douglas Engelbart (diseñador, entre otras cosas, de inventos como la prótesis-interfaz *mouse* o ratón y la ventana de las interfaces).



con toda la literatura de la humanidad, disponible en línea y en forma de hipertexto. Este pionero de las tecnologías de la información apuntaba así su objetivo:

(...) la potencialización del intelecto humano, tal como Doug Engelbart previó; está concebido para ser particularmente simple para usuarios principiantes, pero fácilmente transformable en programas de gran complejidad; es un sistema editorial y de archivación universal construido para permitir un crecimiento ordenado pero ilimitado (Nelson 1981: 1/5).

Ahora bien, aunque su plan se acercaba a los intereses de Bush, aquél pensaba que la solución a los problemas de almacenamiento de su tiempo debía pasar por emular el modo de proceder de la mente humana:

La mente opera por medio de la asociación. Cuando un elemento se encuentra a su alcance, salta instantáneamente al siguiente, que viene sugerido por la asociación de pensamientos según una intrincada red de senderos de información que portan las células del cerebro (Bush 1945 (2001):42).

Consciente de la imposibilidad de replicar y mecanizar un proceso tan complejo, su reivindicación de los modelos asociativos, en la estela de la doctrina empirista del asociacionismo, dibujó el panorama de lo que años más tarde se fraguó en las tres famosas uves dobles de Tim Berners-Lee: la World Wide Web, presentada en 1989, como «un espacio en el que cualquier cosa se pueda relacionar con cualquier otra» (Berners-Lee 1999 (2000):4). Si bien Bush entendía su dispositivo para un uso individual, su discípulo, Nelson y luego más tarde Berners-Lee, le imprimieron el carácter de red, la visión de conjunto. De hecho, este último, cuando presentó la gestación de la Web en su libro *Weaving the Web* afirmó que «la fuerza motora que tenía en mente era la comunicación por medio del conocimiento compartido» (Berners-Lee 1999 (2000):149). Una idea de escritura compartida o en colaboración colectiva que ulteriormente vendrá asimilada a la expresión «inteligencia colectiva», utilizada por Lévy, o empleando la expresión, quizás más acertada, de Derrick De Kerckhove, «inteligencia conectada» (*webness*), con la que se procura insistir en que «[I]o que mantiene "conectado" a la Red es que permite y alienta la entrada a individuos a un medio "colectivo"» (De Kerckhove 1997 (1999):26).

Con todo, Vannevar Bush preludivió algunos patrones que estarán presentes desde el arranque y ulterior desarrollo de la Web, a saber: apostó por una determinada forma de organización de la información no jerárquica o heterárquica, en red, basada en la asociación; expresó la necesidad de establecer enlaces y, según Landow, contribuyó asimismo a difuminar las formas tradicionales de lectura y escritura, así como introdujo «los términos *enlace*, *conexión*, *trayectos* y *trama* para describir su nueva concepción de la textualidad» (Landow 2006 (2009):36). Una de las ideas más controvertidas que defendió fue tomar lo humano como modelo. Esto nos conduciría a suscribir las palabras de uno de los «teóricos del hipertexto», Jay David Bolter, quien considera el espacio de escritura electrónico como la manifestación de la técnica de la significación:

Aceptar el ordenador como modelo de la mente quiere decir hacer propia una visión del pensamiento como manipulación de signos, o bien aceptar a un nivel implícito o explícito la definición peirceana de la mente como «signo que se desarrolla según las leyes de la inferencia» (Bolter 1993:287).

Leyes que contemplan, de acuerdo con Peirce, el razonamiento deductivo y el inductivo, pero además la abducción que, como veremos, tendrá, a mi juicio, un papel destacado en la «experiencia hipertextual», entendida ésta como las vivencias resultantes o posibilitadas por el hipertexto como texto en acción.

De manera que estos primeros precursores y fundadores del sistema hipertextual perseguían simular un medio que fuese análogo al modo de trabajar de la mente, del conocimiento. En definitiva, buscaban entender cómo pensamos. Y justamente, como apunta Gérard Deladalle, «[l]a semiótica peirceana responde a la pregunta: ¿Cómo pensamos?» (1990 (1996):89). En su interpretación de Peirce, Deladalle afirmó que «[p]ensar es buscar, es “indagar”, tantear, creer que se ha encontrado y hacer “como si” por un tiempo, antes de reiniciar la “búsqueda” de la verdad que Peirce califica de “falibilista”» (*ibíd.*). Una verdad alcanzada que no es inamovible sino que está en constante devenir. Susceptible, en consecuencia, de ser modificada, reformulada, reinterpretada o incluso desechada. Una reflexión acorde con la «experiencia hipertextual» resultante y en sintonía con la velocidad, flexibilidad y provisionalidad cambiante típica del medio infovirtual.

Después de este conciso y fragmentado recorrido por el nacimiento del hipertexto electrónico, se podría concluir que Vannevar Bush abrió el camino de

muchas de las ideas que más tarde se fraguarían en el actual lenguaje hipertextual. Su proyección futurista con el paso del tiempo se ha materializado formidablemente en lo que es la Web, en especial en lo que concierne a la Web actual, la 2.0, pues, como apunta Sadie Plant respecto a Bush y Nelson sus «concepciones eran mucho más interactivas de lo que era el sistema aparecido a mediados de los años noventa» (Plant 1997 (1998):54), ya que ellos pronosticaron muchas ideas presentes en la Web 2.0 (Scolari 2008). Esto es, la Web 2.0 se asemeja a una especie enciclopedia de forma reticular que, al hilo de la propuesta de Eco, como a continuación se expondrá, se basa en la semiosis ilimitada del filósofo pragmatista Charles S. Peirce, puesto que es una red de relaciones que funciona como una cadena de interpretantes, donde el signo no existe ni subsiste de forma aislada sino que vive en continua relación.

### **3. Enciclopedia: la retícula rizomática de la Web**

El hipertexto global que permite procesar, organizar y presentar de forma flexible masas descomunales de información es, actualmente, con la Web 2.0, una retícula móvil, alejada del árbol estático de las primeras páginas Web, donde la interactividad y el papel del usuario cobran un mayor protagonismo.<sup>11</sup> Un modelo hipertextual que se podría pensar afín al de una enciclopedia, en el sentido que así la concibió Umberto Eco. Esto es, semejante al modelo dinámico de interpretación y producción signica de la enciclopedia, no entendiendo con ello una representación gráfica de la misma, que albergue todos sus requisitos, si no, según se apreciará, similar en su funcionamiento y articulación signica, tal y como fue descrita por el semiólogo.

A diferencia del diccionario, del modelo KF, llamado así en honor a los filósofos Katz y Fodor, acorde con las taxonomías de clases y subclases, de género y especies del «árbol de Porfirio»,<sup>12</sup> de las gramáticas generativas chomskianas; la enciclopedia es, para el pensador italiano, una red excéntrica, no ramificada, no arbórea, sino rizomática con infinidad de temas que se entrecruzan. De ahí que Eco recurra a la teoría filosófica de Deleuze y Guattari para describir la

---

<sup>11</sup> Por este motivo, Landow apuesta por el término «ergódico», acuñado por Aarseth, como sustituto de la palabra «interactividad» en tanto que aquel consigue resaltar mejor el camino («odós») trabajoso («ergón») que debe realizar el lector de hipertexto. Para un examen detenido y atento en torno al concepto de «interacción» envío a Ryan (2004).

<sup>12</sup> Para una exposición y una crítica de la estructura semántica del árbol de Porfirio ver, respectivamente, Eco (1984 y 1986).

organización enciclopédica como una asociación no rígida, selvática y laberíntica frente a una lógica genealógica, piramidal y binaria. Con ciertas precauciones y matices, allí donde él dice rizoma, quizás se podría llegar a sustituirlo por la palabra hipertexto, en su sentido más general:

(...) todo punto del rizoma puede ser conectado, y debe serlo, con cualquier otro punto, y de hecho en el rizoma no hay puntos o posiciones sino líneas de conexión; un rizoma puede ser roto en cualquier parte y luego continuar siguiendo su línea; el rizoma es desarmable, reversible; una red de árboles abiertos en todas direcciones puede constituir un rizoma, lo que equivale a decir que todo rizoma puede recortarse para obtener una serie indefinida de árboles parciales; el rizoma carece de centro (Eco 1984 (1990):136).

En este pequeño párrafo Umberto Eco condensa los seis principios rizomáticos anunciados por los filósofos franceses en *Rhizome* (Deleuze & Guattari 1976), a saber: el principio de conexión, el de heterogeneidad, el de multiplicidad, el de ruptura asignificante, los principios de cartografía y calcomanía. Todos ellos son características generales del modelo epistemológico rizomático, el cual, a diferencia de la imagen del «libro-raíz» con sus cimientos ramificados dicotómicamente, presenta una compleja estructura sin tronco, en movimiento, que abraza la forma de una enciclopedia, la forma de la similitud foucaultiana.

La afinidad entre enciclopedia y rizoma asimismo se halla entre las metáforas hipertexto y rizoma (Landow 1994, 2006; Moulthrop 1994), pues sin que se lleguen a identificar, su parentela se muestra interconectada con la anterior.<sup>13</sup> El principal punto de unión es que ambas buscan desplazar un lenguaje jerárquico y arbóreo, proponiendo un modelo más acorde con el proceder sígnico del pensamiento: «[e]l pensamiento no es arborescente, el cerebro no es una materia enraizada ni ramificada» (Deleuze y Guattari 1976 (2008):35). La naturaleza rizomática de la enciclopedia, frente a la representación semántica del diccionario, de equivalencias fijas, de ramas que siguen una organización categorial (deductiva e inductiva), se caracteriza por sus relaciones mutables. Este universo semántico de nudos interconexos es lo que Eco llamó modelo Q, en referencia al *semantic memory* de Ross M. Quillian pues éste «se basa en

---

<sup>13</sup> Estas afinidades, entre enciclopedia y rizoma así como entre hipertexto y rizoma, hay que tomarlas «*cum mica salis*» por cuanto si bien es verdad que ni la enciclopedia ni el rizoma tienen una estructura jerarquizada también es verdad que ni una ni otra carecen de estructura. La enciclopedia está sometida al orden alfabético del abecedario y el rizoma a la estructura de «nódulos» que determinan su crecimiento.

una masa de nudos (*nodes*) conectados recíprocamente por tipos distintos de vínculos asociativos» (Eco 1968 (1999):116). De manera tal que todo nudo abre la puerta a un repertorio incalculable de posibles recorridos, a una «*plurisemiocidad*» de trayectos, por decirlo con las palabras de Calefato (2008), a diferencia de las limitadas ramificaciones del diccionario. La red semántica de Quillian buscaba simular mecánicamente el rico proceder de la memoria humana y, ésta era, como ya se ha apuntado, la misma pretensión y objetivo del Memex de Bush. Pues, a pesar de que el ingeniero norteamericano, en un momento determinado, dice escoger el nombre al azar, se ha interpretado como no tan fortuita su denominación: "Memex" proviene de la combinación de las palabras inglesas "memory extender" e, incluso, él mismo llegó a afirmar que constituiría un suplemento ampliado e íntimo de la memoria de una persona (Bush (1945) 2001: 43).

La enciclopedia basada en el modelo Q «capaz de expresar la complejidad de la semiosis en el plano teórico, y también, como hipótesis regulativa, en los procesos concretos de interpretación» (Eco 1984 (1990):289), sirve entonces para comprender el dinamismo de la semiosis Web; la experiencia en Red. Como «postulado semiótico», punto de partida que nos permite dirigir y regular hipótesis para contrastar con la realidad, la enciclopedia puede entenderse como la «biblioteca de las bibliotecas» (Eco 1984 (1990): 131); o como lo presenta Violi en sus dos versiones: i) todo el saber reunido en una forma irrepresentable y ii) como una forma más restringida y abierta, esto es, «el repertorio, abierto pero no ilimitado, de los conocimientos y de los saberes socialmente y culturalmente dados en un cierto momento histórico» (Violi 2001: 241). Estas dos acepciones de la enciclopedia propuestas por Violi permiten distinguir lo que ella denominó «enciclopedismo radical» (que se corresponde con la primera acepción) de un sentido próximo al concepto de episteme foucaultiano (segunda acepción). La retícula de interpretantes de la Web, su actuar como red distribuida, no sería una versión plástica o una realización perfectamente describible de la inmensa «Enciclopedia Global» de Eco sino que su modo de proceder, enlaces (signos) que nos llevan nuevamente a signos, se asemeja al movimiento de las bolitas magnéticas que Eco ponía como ejemplo en *La struttura assente* (1968). Es decir, la enciclopedia como «hipótesis regulativa» nos permite entender la concatenación de interpretantes en el espacio Web, dado que al contemplar las circunstancias de uso, al atender al contexto, huye de las clasificaciones estáticas y finitas, introduciendo la diferencia y la intersubjetividad pues, al igual que ocurre en el hipertexto, su

permanente acción permite acoger incalculables itinerarios. Potencialmente ilimitada, imposible de fotografiar en su totalidad, en su seno interno se pueden aislar contextualmente árboles locales, diccionarios o enciclopedias parciales,<sup>14</sup> esto es, formas hipertextuales jerárquicas, en forma de rejillas, lineales o reticulares; formas que se corresponden con recorridos hipertextuales solo activables localmente como caminos posibles en el hipertexto global sin excluir otros. Ya que:

Para el lector, el hipertexto será siempre aquella parte que ha leído, es decir una parte de un conjunto extraída según su recorrido de lectura, la actualización parcial de un hipertexto virtual que nunca conocerá en su totalidad (Clément 2000).

Los distintos recorridos del hipertexto, sustentados en su apertura, posicionan al texto/hipertexto en una constante acción.

#### **4. El hipertexto como texto en acción**

Aunque, según se ha dicho, no todo texto en la pantalla de un ordenador es un pasaje en movimiento, sí que es cierto que la movilidad característica del hipertexto global lo convierte en texto en acción, al cruzarse —mediante los hipervínculos— con textos potenciales que conducen a los usuarios de texto a texto o de texto a imágenes, a vídeos, a sonidos. Además podríamos pensar que, en general, todo texto está en acción al estar sujeto a la lectura individual, a la traducción e interpretación de quien lo descodifica, sin embargo, la novedad del ecosistema sígnico infovirtual resultará de que el cambio no solo provendrá del quehacer del lector sino también de las posibilidades y capacidades abiertas a este lector como posible emisor.

El hipertexto, en tanto resultado de la hipermediación, eleva la potencia virtualizante del texto: «como virtualización de lo que es ya virtual, el hipertexto es verdaderamente un hiper-texto, un reflejo de la naturaleza virtual de la textualidad que hace referencia a sí mismo» (Ryan 2004:104). Pero el hipertexto no es solo un texto en el que el grado de virtualidad aumenta exponencialmente, sino que tiene una especificidad textual propia: posee

---

<sup>14</sup> Tanto Violi (2001) como Eco (1984) comparten la idea de que los diccionarios no son separables de las enciclopedias, ellos son «enciclopedias parciales, porciones limitadas de un conjunto de conocimientos más amplio» (Violi 2001:101).

vínculos o enlaces. Sin centro predeterminado, estos nexos hipertextuales<sup>15</sup> —con variadas y variables trayectorias, recorridos donde principio y fin se confunden— multiplican los sentidos, confiriéndole verdadera movilidad al hipertexto Web, posibilitándole renunciar a la estructura lineal, secuencial y fija de la información, para habitar en lo distribuido, en lo multiseccional, en lo multidireccional. De modo que, como señala Jay David Bolter:

(...) cada recorrido define un orden de lectura igualmente convincente y legítimo y este simple hecho modifica radicalmente la relación del lector con el texto que, entendido como red, no tiene un sentido unívoco: es una multiplicidad privada de un principio dominante (Bolter 1993:34).

De acuerdo con una lógica laberíntica que tiende hacia lo ilimitado, que difumina los propios límites del texto, haciéndose eco del efecto Moebius, los vínculos sígnicos nos sitúan en una red de múltiples posibilidades y códigos donde el significado, suspendido en el aire, se construye, como el caminante de Antonio Machado, al andar. Es la visualización de la idea del «discurso discurrido», en terminología de Gunnar Liestøl, del discurso que se va haciendo:

Con el hipertexto, se descubre de nuevo la construcción del significado sobre la marcha y no sólo en la posición del autor, sino también en la del lector: el lector se convierte en autor secundario dentro de los límites establecidos por el autor primario (Liestøl 1994 (1997):122).<sup>16</sup>

La idea de enlace como significado en suspenso fue desarrollada por Susana Pajares Tosca en "The Lyrical Quality of Links" (1999), donde defendió que leer hipertexto era similar a leer poesía. Allí argumentó que los enlaces son

---

<sup>15</sup> Hay varios tipos de enlaces que dan lugar a distintos tipos de hipertexto, para una taxonomía de los mismos véase Landow 2006, Ryan (2004) y la exhaustiva clasificación de Lamarca Lapuente (2006).

<sup>16</sup> A mi modo de ver la limitación de Liestøl respecto a lo que él llama «autor secundario» dentro de los límites establecidos por el primario, no necesariamente se cumple. Cuando un emisor lanza un mensaje, el receptor va a interpretarlo desde su propio código semántico y valorativo. Quiere decir esto que hasta que no exista unanimidad de códigos entre emisor y receptor ocurre que el «autor secundario» se convierte en principal, por tanto el discurso sigue corriendo por unos caminos insospechados para el autor principal. O dicho recordando la guerrilla semiológica de Eco, el cambio de posición de los receptores pueden revertir el significado atribuido por la fuente, llenándolo de sentido acorde con el modelo cultural en el que está inserto el autor secundario, que pasa así a primario.

portadores de un significado a la vez que actúan como puentes que nos conducen a otro. Como una puerta que nos dirige hacia un nuevo significado que necesariamente deberá ser actualizado por el intérprete, un camino que, de acuerdo con la autora, estará basado en el concepto pragmático de *relevancia*. En palabras de Nicoletta Vittadini (2001) se trata de las dos valencias de las que están dotados todos los *links*, a saber, una semántica y otra pragmática. Esta última, en mi opinión, no se rige por la deducción sino por la abducción, pues para comprender el sentido futuro al que nos portará el *link* nos guiamos por un mecanismo detectivesco a lo Sherlock Homes (Sebeok *et al* 1979) que nos conducirá a nuevas ideas, al descubrimiento de serendipias, ya que, suscribiendo las siguientes palabras de Ugo Guidolin, ese es un razonamiento habitual, que aplicamos tanto dentro como fuera del espacio de la Web:

El mecanismo lógico que con frecuencia nos encontramos adoptando frente a una navegación multidimensional, como la de Internet o la de los videojuegos, es aquel de la abducción, en la medida en que el proceso de conocimiento de los nuevos media se desarrolla a lo largo de sucesiones de actos inferenciales abductivos que no son otra cosa que extensiones dentro del espacio virtual del modelo lógico del pensamiento que cotidianamente y naturalmente utilizamos (Guidolin 2005:112).

Haciendo conjeturas, hipótesis, abiertos a la sorpresa, a lo inesperado, razonamos, por tanto también, ante los *links*, por el método de la abducción, según Peirce lo entendió:

Una *Abducción* es un método para formar una predicción general sin ninguna seguridad positiva de que tendrá éxito, tanto en el caso especial como de manera usual, y su justificación es que es la única esperanza posible de regular nuestra conducta futura de manera racional ([1931-1958] CP:2.270).

Para la enciclopedia de Eco, lo mismo que para el hipertexto, el movimiento abductivo es un proceso muy importante puesto que los enriquece y los transforma, «permite insertar en la enciclopedia nuevos significados, nuevas connotaciones antes ausentes» (Violi 1992:101-2).

El hipertexto asimismo evidencia la *intentio receptoris* puesto que el texto pasa a ser claramente una construcción en manos del lector, quien pasa páginas-



pantallas además de escoger enlaces. Un procedimiento que recuerda nuevamente a las teorías semióticas de Umberto Eco, en concreto, a su idea de «opera aperta»<sup>17</sup> donde, recordemos, un significante remite a una pluralidad de significados o, dicho con las propias palabras del pensador italiano:

(...) obra abierta como proposición de un «campo» de posibilidades interpretativas, como configuración de estímulos dotados de una sustancial indeterminación, de modo que el usuario se vea inducido a una serie de «lecturas» siempre variables; estructura, por último, como «constelación» de elementos que se prestan a varias relaciones recíprocas (Eco 1962 (1979):194).

Pero, con la llegada del hipertexto global, no solo se subraya la idea de receptor «como centro activo de una red de relaciones inagotables» (Eco 1979 (1981): 75), o lo que además en su día Barthes anunció como la «muerte del autor» sino que ahora la dicotomía autor/lector se desvanece borrando las líneas divisorias entre ambas ocupaciones, modificando y desdibujando con ello la noción de autoría, de autoridad y de propiedad intelectual, al situar potencialmente en un mismo plano horizontal tanto al emisor como al receptor.

La diferencia gravita en que en la obra abierta estamos ante el mundo «deseado por el autor» y en el presente mundo hipertextual<sup>18</sup> es el propio lector quien podría ser el creador de ese mundo; es él quien decide el camino en la cadena signica así como tiene la posibilidad de proponer y crear otros nuevos recorridos. En esto reside la cualidad de inacabado del hipertexto, su estado y estadio de perpetuo cambio, sujeto a todo tipo de modificaciones y no solo como una interpretación abierta. Este novedoso fenómeno, que reconfigura de una manera apreciable la noción de autoría, ha dado lugar a distintos neologismos: «escritolector», igualmente denominado «lecriptor» (del inglés

---

<sup>17</sup> Dentro de la obra abierta quizás sean las «obras en movimiento» las que más se aproximen al «hipertexto global» puesto que ellas son capaces de asumir nuevas formas, dependiendo de sus intérpretes. Éstas invitan al lector a «hacer» la obra.

<sup>18</sup> Conviene recordar que estoy tomando la Web en un sentido global, no atendiendo a particularidades donde ciertamente caben muchas situaciones en las que se dilapiden estas ideas. En todo caso, la diferencia entre la «obra abierta» y el hipertexto no es cualitativa sino de grado. Del mismo modo que son relativamente abundantes los casos del lector de un libro que prescinde de las notas al pie, también que en un mensaje con aparato hipertextual, el lector se quede en el primer texto sin echar mano de las potencialidades de esta forma de gestionar la información.

*rider*, una fusión entre *reader* —lector— y *writer* —escritor—), «lectautor» (traducción del vocablo inglés *wreader*, compuesto así mismo de *writer* y *reader*, propuesto por Landow que recuerda a *weave*, a la etimología de la palabra texto como tejido), o «screeners», el término brindado por Rosello (1994) con el cual busca resaltar la importancia que ocupa la pantalla. Continuando en la estela del prefijo «hiper» y en tanto que sus posibilidades son mayores que las de un lector tradicional, incluso se podría calificarlo como «hiperlector», haciendo uso del término de Calvi (2004), quien precisamente analizó las estrategias de cooperación en las novelas hipertextuales basándose en el *Lector in fabula* de Eco. Esta hibridación entre las tradicionales funciones de lectura y escritura será, en todo caso, dependiente de cada sistema hipertextual particular (Aarseth 2006).

Con todo, lo que se busca poner de manifiesto a través de los distintos neologismos son algunos cambios epistemológicos en las formas de lectura y escritura y, consecuentemente, en los roles clásicos del autor-lector de la teoría clásica de la comunicación que empiezan a tambalearse (Landow 1994; Liestøl 1994; Calvi 2004; Scolari 2008). Un cambio en paralelo a la entrada de la nueva figura del «proconsumidor», acrónimo que conjuga la unión de consumidor con productor, nombrado de igual modo «prosumidor» o «prosumer», típico de las redes de pares intercambiables (al modo de los P2P; *peer-to-peer*) e incluso del «produser» (Martínez y De Salvador 2014).

A pesar de que existe, como ya ha sido mencionado, la posibilidad de experimentar una lectura similar a la de un texto impreso y que es posible reducir la no linealidad, pues «[e]n el momento que uno se sumerge en la no linealidad, sólo con hacer clic sobre un icono de representación gráfica, reduce la no linealidad a linealidad» (Liestøl 1994 (1997):130), la lectura de un hipertexto presenta algo novedoso, desde el punto de vista del receptor. Esto es, la oportunidad de que el lector añada una nota, un enlace, un comentario, pegar y copiar el texto indefinidamente sin degradación de la reproducción, aumentar la letra, cambiar su color o de seguir la ruta que él mismo desea. Cabe, entonces, la posibilidad de modificar el texto a gusto del consumidor/lector pues éste, a diferencia del habitual lector o escritor, toma decisiones y pasa a convertirse en un participante activo del intercambio comunicativo, en un verdadero detective explorador, en un buscador de sentido porque «[t]odos los elementos de un sistema de hipertexto que pueden ser manipulados son elementos potenciales de significación» (Landow 2006 (2009): 246). La viabilidad de la manipulación y de la plasticidad del texto, junto con la carencia de información organizada piramidalmente —sin un recorrido

preestablecido de antemano—, le confiere, al receptor, una actitud protagónica desde el inicio hasta el final del texto, pues la persona tiene cierto margen de acción para decidir por dónde empezar y cuándo terminar entre las travesías permitidas.<sup>19</sup> Es, por tanto, el usuario quien, por medio de la interacción «actualiza uno de los muchos mundos posibles contenidos *in potencia* dentro del sistema de simulación» (Ryan (2004):91).

## **5. Consideraciones finales: la semiosis ilimitada del hipertexto como texto en acción**

La movilidad, la acción es, como se dijo, una de las especificidades más distinguidas del hipertexto. Un dinamismo en la transformación de signos en signos que entronca con la teoría de la semiosis ilimitada, donde la producción de significación es continua y donde el usuario-intérprete<sup>20</sup> se encuentra dentro de su compleja red. La construcción del sentido viene entonces dada por la asociación y «toda asociación es por signos» (CP 5.309). La concepción

---

<sup>19</sup> Muchos son actualmente los debates abiertos sobre aspectos positivos y negativos relativos a la forma hipertextual de la Web. Desde los que cuestionan esta capacidad democratizadora del hipertexto, el conferir mayor poder al lector, mayor control en el trayecto de lectura que le lleve a abandonar de esta manera su habitual rol pasivo-receptivo y asumir una mayor soberanía. Otros ponen el acento en la navegación de *link a link* como una forma dispersa y desordenada de lectura que provoca desorientación e inestabilidad. Incluso el propio Umberto Eco señaló públicamente lo perjudicial de la Web para la memoria. Una crítica que podría recordar al mito de Thamus platónico pues, como destaca Echeverría, la memoria en el tercer entorno tiende a externalizarse, lo mismo que en el segundo entorno a través de la escritura, pero en un diferente soporte. Lo cual podría llevarnos a entender que entonces se corre un riesgo similar al proceso de externalización del segundo entorno o, dicho con Ong, «en esencia, las mismas objeciones comúnmente impugnadas hoy en día contra las computadoras fueron dirigidas por Platón contra la escritura» (1993: 82).

<sup>20</sup> Cabría recordar aquí la escasa presencia del intérprete en la semiótica peirceana. Sabido es que fue la interpretación behaviorista de Charles Morris la que centró la atención sobre este cuarto elemento, cobrando una importancia que no está presente en la semiosis peirceana. El propio Peirce, consciente de una posible mala interpretación de su teoría formal, finalmente asume los riesgos cuando, en 1908, en una carta a Lady Welby, le escribe: «Defino al signo como algo determinado en su calidad de tal por otra cosa, llamada su Objeto, y de modo tal que determina un efecto sobre una persona, efecto que llamo su Interpretante; vale a decir que este último es determinado por el Signo, en forma mediata. Mi inserción del giro "sobre una persona" es una suerte de dádiva para el Cancerbero, porque he perdido las esperanzas de que se entienda mi concepción más amplia de la cuestión» (Hardwick 1977: 80-81; Peirce (1974): 102).

peirceana de la semiosis como complejo tejido de signos ilimitados en movimiento, brinda las claves interpretativas para definir el proceso sígnico en el hábitat digital.

La conexión entre acción y significado enlaza la semiótica peirceana con su teoría pragmática del significado: «el signo es lo que hace, y lo que hace es su significación» (Tordera 1978:112-13), es decir, la vida sígnica es abierta y fluida, pero también las «unidades culturales» son de naturaleza pública y, por lo tanto, dependientes del contexto. La semiosis ilimitada abarca de esa manera la vida como movimiento inherente de los signos y su proceso de significación:

El significado de un [signo] puede ser tan solo un [signo]. De hecho, no es más que el primer [signo], pensado como si estuviera despojado de su ropaje superfluo. Pero este ropaje nunca puede eliminarse por completo; solo se lo cambia por algo más diáfano. Así que hay aquí regresión infinita. Al final, el interpretante es tan solo otro [signo] al cual se entrega la antorcha de la verdad; y en calidad de [signo] tiene a su vez su interpretante. He aquí otra serie infinita. (CP 1.339).

No obstante, la «fuga de los interpretantes» encontrará, como nos dice Eco, su sosiego. El interpretante, impregnado así mismo por la triadoman a peirceana (CP 1.568-1.572), subdividido en: interpretante inmediato, dinámico y lógico-final, tras su larga procesión de signos se calmar  en la acción. Por esa razón, la experiencia del «lectautor» de hipertexto se convierte en una «semiosis en acto» en cuanto ocurre que esa tendencia ilimitada deviene en significación, esto es, la potencialidad ilimitada frenada en la acción que provoca el signo. Es, entonces, la significación la que como señala Antonio Tordera:

(...) se realiza contextualmente: tras una serie, más o menos extensa, de traducciones (interpretantes), en una situación concreta descodificamos y marcamos el significado final en conexión con la praxis (Tordera 1978: 145).

Ahora bien, ocurre que tampoco el acto concreto de la semiosis es est tico sino una forma de proceder práctica para interpretar el signo. Y en ese momento interpretativo, cuando la semiosis se ha consumado en hábito, cuando actuamos sobre el mundo, sucede que estamos otra vez, como anteriormente se ha señalado, en pleno acto semiótico, sumergidos nuevamente en una cadena de signos *ad infinitum*, en el mundo de las posibilidades hipertextuales 📖

**REFERENCIAS**

- AARSETH Espen  
 (2006) "Sin sensación de final: la estética hipertextual" en AARSETH Espen, VILARINO PICOS Teresa & ABUIN GONZALEZ Anxo (ed.), *Teoría del hipertexto: La literatura*, Buenos Aires: Arco Libros, p. 93-119.
- BAUDELAIRE Charles  
 (2009) *El Spleen de París*, Sevilla: Ediciones Espuela de Plata.
- BERNERS-LEE Tim  
 1999 *Weaving the Web*, London: Orion Business; (trad. esp.: *Tejiendo la red*, Madrid: Siglo XXI, 2000).
- BETTETINI Gianfranco, GASPARINI Barbara, VITTADINI Nicoletta  
 1999 *Gli spazi dell'ipertesto*, Milano: Bompiani.
- BOLTER Jay David  
 1993 *Lo spazio dello scrivere. Computer, ipertesti e storia della scrittura*, Milano: Vita e Pensiero.
- BUSH Vannevar  
 1945 "As we may think", *The Atlantic Monthly* (trad. esp.: "Como podríamos pensar", *Revista de Occidente*, 240, 2001: 19-52).
- CALEFATO Patrizia  
 2008 *Sociosemiotica 2.0*, Bari: Edizione B.A Graphis.
- CALVI Lucia  
 2004 "Um modelo de leitura de narrativa da hiperficção tradicional à exótica", *DeSignis*, 5: 37-51.
- CLÉMENT Jean  
 (2000) "Del texto al hipertexto: hacia una epistemología del discurso hipertextual" [en línea], (citado 12 de mayo de 2016) Disponible en:  
 <<http://www.ucm.es/info/especulo/hipertul/clement.htm>>
- COMBA Silvana, TOLEDO Edgardo  
 2004 "Tecnología digitales: los mundos posibles...", *DeSignis*, 5:117-26.
- COSENZA Giovanna  
 2008 *Semiotica dei nuovi media: teorie, metodi e oggetti*, Roma-Bari: Laterza.
- DE KERCKHOVE Derrick  
 1997 *Connected intelligence. The arrival of the web society*, Toronto: Somerville House Books Limited; (tr. esp.: *Inteligencias en conexión. Hacia una sociedad de la Web*, Barcelona: Gedisa, 1999).
- DELADALLE George  
 1990 *Lire Peirce Aujourd'hui*, Bruselas: De Boeck-Wesmael; (trad. esp.: *Leer a Peirce hoy*, Barcelona: Gedisa, 1996).
- DELEUZE Guilles, GUATTARI Félix  
 1976 *Rizhome*, París: Minuit; (trad. esp.: *Rizoma*, Valencia: Pre-textos, 2008).
- DE SALVADOR AGRA Saleta  
 2015 "Semiosis Web: presencia, mediación e hipermediación en los tres entornos", *Caracteres* [en línea], 4, 1 (citado 12 de mayo de 2016) disponible en:  
 <<http://revistacaracteres.net/revista/vol4n1mayo2015/semiosis-web/>>
- DE VECCHI Bruno

- 2004 "Afternoon y Rayuela, dos novelas hipertextuales", *DeSignis*, 5:27-37.
- ECHEVERRÍA Javier  
2004 *Los señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*, Barcelona: Ediciones Destino.
- ECO Umberto  
1962 *Opera aperta*, Milano: Bompiani; (tr. esp.: *Obra abierta*, Barcelona: Ariel, 1979).  
1968 *La struttura assente*, Milano: Bompiani; (trad. esp.: *La estructura ausente*, Barcelona: Lumen, 1999).  
1979 *Lector in fabula. La cooperazione interpretativa nei testi narrativi*, Milano: Bompiani; (trad. esp.: *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Barcelona: Editorial Lumen, 1981).  
1984 *Semiotica e filosofia del linguaggio*, Torino: Einaudi; (trad. esp.: *Semiótica y filosofía del lenguaje*, Barcelona: Editorial Lumen, 1990).  
1986 "Porphyrian Tree", in SEBEOK Thomas (ed.) *Encyclopedic Dictionary of Semiotics*, Berlin: Mouton de Gruyter, p.740-46).
- GUIDOLIN Ugo  
2005 *Pensare digitale. Teoria e tecniche dei nuovi media*, Milano: MacGraw-Hill.
- HARAWAY Donna  
1997 *Modest\_Witness@Second\_Millennium.FemaleMan©\_Meets\_OncoMouse™*, Routledge: New York & London; (trad. esp.: *Testigo\_Modest@ Segundo\_Milenio. HombreHembra:\_Conoce\_Oncorotón: feminismo y tecnociencia*, Barcelona: U.O.C., 2004).
- HARDWICK Charles  
1977 *Semiotic and Significs. The Correspondence between Charles S. Peirce and Victoria Lady Welby*, Bloomington: Indiana University Press.
- HORROCKS Christopher  
2000 *Marshall McLuhan and virtuality*, Cambridge, UK.: Icon Books; (trad. esp.: *Marshall McLuhan y la realidad virtual*, Barcelona: Gedisa, 2004).
- LAMARCA LAPUENTE M. Jesús  
2006 *Hipertexto, el nuevo concepto de documento en la cultura de la imagen* [tesis doctoral en línea], Universidad Complutense de Madrid, (citado 12 de mayo de 2016), disponible en: <<http://www.hipertexto.info/>>
- LANDOW George P. (ed.)  
1994 *Hyper/Text/Theory*, Baltimore: Johns Hopkins University Press; (trad. esp.: *Teoría del hipertexto*, Barcelona: Paidós, 1997).
- LANDOW George P.  
2006 *Hypertext 3.0: Critical Theory and New Media in an Era of Globalization*, Baltimore: Johns Hopkins University Press; (trad. esp.: *Hipertexto 3.0. Teoría y nuevos medios en la era de la globalización*, Barcelona: Paidós, 2009).
- LEDESMA María  
2004 "Cuerpos y delitos digitales", *DeSignis*, 5:51-60.
- LÉVY Pierre  
1993 *Les technologies de l'intelligence. L'avenir de la pensée à l'ère informatique*, Paris: La Découverte; (trad. esp.: *Las tecnologías de la inteligencia. El futuro del pensamiento en la era informática*, Buenos Aires: Edicial S.A, 2000).
- LIESTØL Gunnar  
1994 "Wittgenstein, Genette, and the Reader's Narrative in Hypertext", in *Hyper/Text/Theory*, Baltimore: Johns Hopkins University Press; (trad. esp.:

- "Wittgenstein, Genette y la narrativa del lector en hipertexto» en LANDOW George P (comp.) *Teoría del hipertexto*, Barcelona, Paidós, 1997, p. 109-47).
- MARTÍ Daniel  
2004 "El análisis semiótico de hipertextos y la evaluación de Websites", *Razón y Palabra* [en línea], 38, (citado 12 de mayo de 2016), disponible en: <<http://www.razonypalabra.org.mx/antecedentes/n38/dmarti.html>>
- MARTÍNEZ Yolanda, DE SALVADOR Saleta  
2014 "El produser como producción de usuarios: más allá del wreaders y de prosumers", *Razón y Palabra* [en línea], 86, (citado 12 de mayo de 2016), disponible en: <[http://www.razonypalabra.org.mx/N/N86/V86/24\\_MartinezSalvador\\_V86.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/N/N86/V86/24_MartinezSalvador_V86.pdf)>
- MOULTHROP Stuart  
1994 "Rhizome and Resistance: Hypertext and the Dreams of a New Culture", in *Hyper/Text/Theory*, Baltimore: Johns Hopkins University Press; (trad. esp.: "Rizoma y resistencia. El hipertexto y el señor con una nueva cultura" en LANDOW George P (comps.), *Teoría del Hipertexto*, Barcelona: Paidós, 1997, p. 339-65).
- NELSON Theodor Holm  
1981 *Literary Machines. The report on, and of, Project Xanadu concerning Word processing, electronic publishing, hypertext, thinkertoys, tomorrow's intelectual revolution, and certain other topics including knowledge, education and freedom*, California: Mindful Press.
- ODIN Jaishree  
2010 *Hypertext and the female imaginary*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- ONG Walter  
1982 *Orality and Literacy. The Technologizing of the Word*, London: Methuen & Co. (trad. esp.: *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, Buenos Aires: FCE, 1993).
- PAJARES TOSCA Susana  
1997 "Las posibilidades de la narrativa hipertextual", *Espéculo* [en línea], 16, (citado 12/05/2016), disponible en: <[http://www.ucm.es/info/especulo/numero6/s\\_pajare.htm](http://www.ucm.es/info/especulo/numero6/s_pajare.htm)>  
1999 "The lyrical quality of links", *Hypertext'99 Proceeding* [on line], (citado 12 de mayo de 2016) disponible en: <<http://art-tech.arts.ufl.edu/~jack/courses/f07-dig4583/papers/link/tosca-lyrical.pdf>>
- PEIRCE Charles Sanders  
[1931-1958] *Collected Papers (CP)*, [Vols. 1-6 ed. by HASTSHORNE, Ch. & P. WEISS; Vols. 7 y 8 ed. by BURKS, A.W.], Cambridge: Harvard University Press.  
[1966] *The Charles S. Peirce Papers (M.S)*, Harvard: Harvard University Library.  
1974 *La ciencia de la semiótica*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- PLANT Sadie  
1997 *Zeroes + Ones: Digital Women and the New Technoculture*, London: Fourth Estate; (trad. esp.: *Ceros + Unos. Mujeres digitales + la nueva tecnocultura*, Barcelona: Destino, 1998).
- RODRÍGUEZ DE LAS HERAS Antonio  
1991 *Navegar por la información*, Madrid: Funesco.
- ROSELLO Mireille  
1994 "The Screener's Maps: Michel de Certeau's "Wandersmänner" and Paul Auster's Hypertextual Detective", in LANDOW George P. (ed.), *Hypertext 3.0: Critical Theory and New Media in an Era of Globalization*, Baltimore: Johns Hopkins University Press;

- (trad. esp.: "Los mapas del screener" en LANDOW George P. (comp.), *Teoría del hipertexto*, Barcelona: Paidós 1997, p.147-89).
- RYAN Marie-Laure  
(2004) "El ciberespacio, la virtualidad y el texto", en SÁNCHEZ-MESA Domingo (comp.), *Literatura y Cibercultura*, Madrid: Arco/Libros.
- SCOLARI Carlos  
2008 *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*, Barcelona: Gedisa.
- SEBEOK, Thomas, UMIKER-SEBEOK Jean  
1979 "You know my method": a juxtaposition of Charles S. Peirce and Sherlock Holmes, Bloomington, Ind.: Gaslight Publications; (trad. esp.: *Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. El método de la investigación*, Barcelona: Paidós, 1987).
- TORDERA Antonio  
1978 *Hacia una semiótica pragmática. El signo en Ch. S. Peirce*, Valencia: Fernando Torres Editor.
- TURKLE Sherry  
1995 *Life on the Screen: Identity in the Age of the Internet*, New York: Simon & Schuster Paperbacks; (trad. esp.: *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet*, Barcelona: Paidós, 1997).
- VIOLI Patrizia  
1992 "Le molte enciclopedie", in MAGLI Patrizia, MANETTI Giovanni, VIOLI Patrizia (eds.), *Semiotica: storia, teoria, interpretazione. Saggi intorno a Umberto Eco*, Milano: Bompiani, p.99-113.
- 2001 *Significato ed esperienza*, Milano: Bompiani.
- VITTADINI Nicoletta  
2001 "Reticolarità e strategie comunicative nell'ipertesto", in BERTETTI Paolo, MANETTI Giovanni (ed.), *Forme della testualità. Teorie, modelli, storia e prospettive*, Torino: Testo & Immagine, p.289-303.
- WITTGENSTEIN Ludwig  
[1953] *Philosophische Untersuchungen*, Oxford: Oxford University Press; (tr. esp.: *Investigaciones filosóficas*, Barcelona: Crítica, 1988).